

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Demos urbano y rural en el marco de la democracia y la participación política ateniense (ss. VI-IV a.C.).

Diego Reinante.

Cita:

Diego Reinante (2005). *Demos urbano y rural en el marco de la democracia y la participación política ateniense (ss. VI-IV a.C.). X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/31>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: “Demos urbano y rural en el marco de la democracia y participación política ateniense (ss. VI-IV a. de C.)”

Mesa Temática: Nº3

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia.

Autor: Reinante, Diego Alejandro, Ayudante de Primera Simple Regular, Miembro del grupo de investigación *NovaLectio Antiquitatis*.

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Tres Arroyos 1813, (0223) 477-1377, diegoreinante@hotmail.com

Introducción

La democracia ateniense, durante los siglos V y IV a. de C., y la participación política de sus ciudadanos despertó la curiosidad de muchos autores, entre ellos, aquellos que presenciaron de manera directa la inclusión de nuevos sectores en la arena política. En el marco de una política de tipo imperialista comenzaron a tomar las riendas de la *polis* sectores otrora relegados, tales como los *thetes*, y los demagogos, desvirtuando en teoría las preciadas virtudes de la *patrios politeia*.

El objeto de esta ponencia, que se sustenta en un trabajo de mayor amplitud¹, pretende de manera sencilla analizar la creciente participación política de los sectores urbanos en detrimento de los demos rurales atenienses a partir de la lectura de la literatura que contamos sobre dicho período, apoyándonos en igual manera, en historiadores modernos.

Demos urbano

¹ Esta ponencia remite a mi tesis de licenciatura en historia “Polis, democracia y participación política en la antigua Atenas (ss. VI-IV a. de C.)”

Dentro del demos urbano encontramos una importante gama de trabajadores que desarrollan múltiples oficios que comenzaron a engrosar la filas de los ciudadanos. Es palpable una importante evolución desde el siglo VI a. de C. que testimonia el crecimiento del artesanado en la ciudad.

Según Mossé, el número de estos no ha dejado de crecer, sobre todo después de que a los herreros que viven de las guerras y a los carpinteros se les haya agregado un número creciente de alfareros, cuyos vasos son cada vez más apreciados y buscados en las riberas del Mediterráneo. Antes de esta centuria, la mayoría carece de derechos políticos (incluso de llevar las armas que fabrican), pero constituyen una fuerza cuyo peso comienza a hacerse sentir².

Asistimos a una notable ampliación de la ciudadanía política, cuyas raíces debemos buscarlas desde la época de Solón y Pisístrato. El primero de ellos, a través de la división de la ciudadanía, permitió que no solamente los ciudadanos que se pudiesen equipar como hoplitas fueran detentadores de derechos cívicos³, sino también que posibilitó que aquellos que no poseían tierras pudieran acceder a las sesiones de la Asamblea y participar en los tribunales⁴. Atenas, por medio de los grandes trabajos de infraestructura que realizó, atrajo un número cada vez más importante de artesanos, al mismo tiempo sentó las bases de la futura preponderancia política y comercial de la ciudad⁵.

Luego del establecimiento del gobierno isonómico de Clístenes llegaron al poder algunos personajes que alentaron, a través de sus medidas, la preponderancia de algunos sectores dentro de la ciudad. Un caso muy elocuente de lo antes mencionado será el de Temístocles, hijo de Neocles, que aunque pertenecía a la nobleza y por lo tanto a una familia poseedora de tierras en los *demos* rurales, su origen era oscuro⁶.

Este personaje orientó a Atenas hacia el dominio marítimo, necesitando de una base de apoyo que fueron los *thetes*, que formaron parte de los ciudadanos

² Mossé, Claude. *El trabajo en Grecia y en Roma*. Barcelona: Akal., págs. 44 y 45.

³ Aristóteles. *Constitución de Atenas*, 4,2.

⁴ Aristóteles. *Constitución de Atenas*, 7,2.

⁵ Mossé, Claude. *El trabajo en Grecia y en Roma*. Op. cit., págs. 45 y 46.

⁶ Plutarco. *Vida de Temístocles*, I. Plinio el Joven. *Vida de Temístocles*, I.

que se trasladaron al mar, luchando para conseguir el dominio ateniense en el Egeo⁷. Estos pertenecían a los estratos más pobres dentro de la ciudad, que a diferencia de los campesinos pobres, no tenían tierras. Sus prerrogativas políticas eran mucho más acotadas que el resto de los ciudadanos atenienses.

Temístocles sentó las bases del porvenir marítimo de Atenas y del desarrollo democrático. Tras la batalla de Maratón, fue él quien llevó a la ciudad a proseguir su equipamiento naval. Ruzé y Amouretti⁸ dan el ejemplo muy representativo de que los atenienses en el 483 a. de C., descubrieron un filón argentífero en Laurión, cerca de Maronea, que lo utilizaron para la construcción de doscientos trieras⁹. Este político promovió los grandes trabajos del Pireo, de los que nacería una ciudad moderna y funcional¹⁰.

Una política así, de apertura deliberada de Atenas al mar y que daba a los marinos, comerciantes y artesanos creciente importancia, fue fruto de un encarnizado combate sostenido por Temístocles contra sus adversarios en el período de entreguerras. Podríamos decir que en cuanto a la participación política un nuevo sector comenzó a tener mayor participación, el de los *thetes*, que llevó al protagonismo al *demos* urbano en la política imperialista ateniense.

Muchos campesinos se vieron impelidos a engrosar las filas de este sector, algo que les daba muchas posibilidades de mejorar su situación. No podemos saber a ciencia cierta si vivían en los *demos* rurales, y aunque las fuentes tenidas en consideración no nos informan sobre esto, es probable que no fuera así. Era necesario dedicar mucho tiempo para asegurar la total defensa del imperio, por lo que es posible que comenzaran paulatinamente a trasladarse de manera definitiva a la ciudad.

La aristocracia intentó resistir esta nueva situación, apoyándose en las clases políticas rurales, cuyo jefe principal era Milcíades, elegido estratego en el 490 a. de C, el cual perdió protagonismo por una ofensiva fallida contra Paros. Las

⁷ Plutarco. *Vida de Temístocles*, VII.

⁸ Ruzé, Francois y Amouretti, Maire – Claire. *El mundo griego antiguo. De los palacios cretenses a la conquista romana*. Madrid: Akal, 1987, pág. 124.

⁹ Plutarco. *Vida de Temístocles*, IV.

¹⁰ Plutarco. *Vida de Temístocles*, XIX.

familias aristocráticas siguieron disputándose el poder. Se enfrentaban grandes nombres: Jantipo, padre de Pericles, Arístides y Temístocles¹¹.

Quién asumió el liderazgo ateniense fue el mismo Cimón, elegido en varias oportunidades estratega. A pesar de estar relacionado con el *demos* rural donde poseía sus fincas, tuvo un importante papel en cuanto a acrecentar el poderío naval ateniense, y por consiguiente, de los ciudadanos que habitaban a ciudad¹². Al igual que Temístocles veía con buenos ojos que Atenas emprendiese una política de desarrollo naval, pero Cimón daba prioridad a la lucha contra Persia mientras que para Temístocles el enemigo seguía siendo Esparta, cuyo poder no le parecía conciliable con el de Atenas¹³.

En el año 461 a. de C. se produjo una crisis, en donde Efiálfes, aprovechando la ausencia de Cimón, realizó una serie de reformas radicales. Los ciudadanos se vieron beneficiados por la introducción de la paga por desempeñar la función pública, lo que se acrecienta con la llegada de Pericles.

Cuando vuelve Cimón se ordena su ostracismo, y poco tiempo después Efiálfes muere en una situación confusa. En este contexto cuando aparece Pericles continuando con la política imperialista, y por consiguiente, de apoyo al *demos* urbano. Además, no tenemos que olvidar, que comenzó el conflicto con los espartanos siendo necesario contar con marinos para la flota. La aristocracia siguió manteniendo el control del liderazgo político, ya que hasta la guerra del Peloponeso siguieron ocupando los principales puestos. Sí es novedoso el control que comienza a ejercer el *demos* sobre sus dirigentes. Algo muy relevante, y que es necesario que repitamos, es el ascenso de un nuevo grupo social en la política de Atenas. Efiálfes y Pericles, siguiendo la misma política que su antecesor Temístocles, comprendieron que para que Atenas tuviese el dominio del mar Egeo era necesario contar con una clase de marinos.

La nueva clase de marineros, dice Bowra, estuvo constituida por hombres libres que tenían poco que perder y mucho que ganar adoptando un nuevo medio

¹¹ Plutarco. *Vida de Arístides*, III, VII.

¹² Plutarco. *Vida de Cimón*, V.

¹³ Ruzé, Francois y Amouretti, Maire – Claire. *El mundo griego antiguo. De los palacios cretenses a la conquista romana*. Op. cit., pág. 131.

de vida. Estos hombres no provenían del campo, sino que eran una serie de individuos desprotegidos, que diferían social y económicamente de las viejas clases de soldados de armas pesadas, los hoplitas, que se costeaban su equipo, y de la caballería, que poseían caballos. La creación de una flota supuso la de una clase estrechamente dependiente del estado en sueldo y subsistencia. A medida que tomaba más conciencia de sí misma pudo ejercer una mayor influencia en la Asamblea¹⁴, algo de lo que se hacen eco las fuentes literarias de la época.

El imperialismo ateniense llevado a cabo por los grandes políticos desde Temístocles, pasando por Pericles, llegando a Cleón y Alcibíades es sumamente importante para explicar la ampliación de los límites de participación a los *thetes*. Tenemos que recordar la importancia de la armada ateniense, la cual mantenía una flota permanente de cien trirremes, con otros doscientas en dique seco para emergencias. Hasta cien se necesitaban veinte mil hombres, y aunque no sabemos cuántos barcos estuvieron en campaña y por cuanto tiempo durante todas las batallas de los períodos 478 – 431 a. de C. y 431 – 404 a. de C., es muy probable que miles de hombres ganaron su jornal remando en la flota¹⁵. Y eran estos sectores los que comenzaron a engrosar los asientos de la *Ekllessía* y a apoyar las medidas de los demagogos, algo que nos hace entender la expresión que escribió el Pseudo-Jenofonte: “... los que llevan los barcos son los que poseen el poder en el estado”¹⁶

A comienzos de la guerra del Peloponeso la aristocracia ateniense apoyaba el régimen de Pericles, incluso dentro de este sector de la *polis* ateniense, muchos nobles ideológicamente se encontraban en el polo opuesto de los demócratas, pero encontraban en el buen funcionamiento del sistema democrático ventajas personales y halago a su patriotismo¹⁷. Pese a ello, a consecuencia de los resultados de la guerra, sobre todo luego de la expedición a Sicilia los aristócratas más comprometidos con el sistema rompieron con la democracia llegando a imponer regímenes oligárquicos. Los campesinos, que se habían visto

¹⁴ Bowra, C.M. *La Atenas de Pericles*. Madrid: Siglo XXI, 1970, pág. 27.

¹⁵ Finley, Mosés. *La Grecia antigua. Economía y sociedad*. Barcelona: Crítica, 1984, pág. 58.

¹⁶ Pseudo-Jenofonte. *Constitución de Atenas*, I.

¹⁷ Rodríguez Adrados, Francisco. *La democracia ateniense*. Madrid: Alianza, 1975.

desfavorecidos por los avances peloponesios sobre suelo ático, se unieron a los aristócratas en las revueltas oligárquicas.

Como es sabido los autores de los textos literarios que contamos sobre el pasado griego provienen de estos sectores que se vieron afectados por la política democrática radical, conservando el desprecio hacia estos grupos. Aristófanes en *Las Ranas* refleja el sentimiento de hostilidad por parte de los miembros de la élite hacia los *thetes*, que habían ganado prerrogativas en la escena política. En esta obra se representa a Esquilo y a Eurípides disputándose quién tenía más méritos para ser llevados junto a Dionisio. En el siguiente pasaje Dionisio elogia los tiempos de Esquilo en los cuáles los desórdenes producidos por los *thetes* no existían, antes bien reinaba el orden y la paz:

Esquilo.- (...) y llega al grado de que los marinos ya se ponen a argumentar a sus jefes... ¡Y en mis tiempos solamente recibían su ración y gritaban Ripapai, y nada más!

Dióniso.- ¡Por Apolo, eso es...! Hoy día se echaban un viento en la misma cara del capitán y les echaban también a sus colegas y, cuando bajan a la tierra, arrebatan los vestidos al primero que topan... ¡En lugar de ir remando, van refunfuñando y discutiendo y dejan que el navío vaya a la deriva!¹⁸

Se pone en evidencia el desprecio hacia los marineros que, al ser muchas veces mayoría en la Asamblea, trasladan el desorden que los caracteriza en su manera de hacer la guerra a las instituciones. Eurípides asocia a la los marineros, a través de su manera de combatir, con un estado de desorden o anarquía (*stasis*). En *Hécuba*, la anciana madre dice: “*En un ejército innumerable una multitud sin freno y una anarquía de los marineros son más potentes que el fuego,*

¹⁸ Aristófanes, “Las Ranas” en *Las once comedias*. Op. cit. pág. 283.

y resulta cobarde el que no hace algo malo”¹⁹. Tenemos otro pasaje elocuente en *Ifigenia en Aulide* cuando Clitmenestra plantea que los marineros son personas desordenadas y sin ley²⁰. En más de una oportunidad encontramos que la Asamblea de ciudadanos es mostrada como una institución en la cual reina la anarquía, algo que revela el desprecio hacia su composición.

El tratado oligárquico atribuido a Jenofonte enuncia con respecto a este sector de la sociedad urbana:

“...es justo favorecer a los pobres y al pueblo en general en detrimento de los nobles y los ricos, porque es el pueblo el que da a los hombres para la marina y constituye la fuerza de Atenas. Los pilotos que rigen la popa y los que tienen a su cargo la proa, los inspectores de remeros (...) son los que hacen floreciente al Estado, mucho más que los nobles y los ciudadanos aislados. En consecuencia justo es que participen indistintamente de los cargos que dependen de la suerte o de una elección, y tengan derecho a hablar de ellos cuando lo juzguen conveniente. (...) Pero se le ve intrigar para alcanzar las magistraturas que procuran emolumentos y medios de subsistencia”²¹

Se ataca a estos integrantes del pueblo por no poseer la virtud propia de los sectores aristocráticos, los cuáles, por su educación pueden decidir sobre el bienestar de la comunidad. Esto origina una gran indisciplina y una situación de anarquía que traerá aparejado la ruina de la polis. Platón considera a los remeros como gente de poca monta, sin educación, y su forma de hacer la guerra contribuye a corromperlos más. El hecho de que la guerra deje de ser llevada a

¹⁹ Eurípides. *Hécuba*, 609-610.

²⁰ Eurípides. *Ifigenia en Aulide*, 915.

²¹ Pseudo – Jenofonte. *La constitución de Atenas*, I.

cabo por los hoplitas y sea encargada a los *thetes* conduce a la ruina de los ciudadanos²².

Estas apreciaciones evidencian, por un lado, el grado de participación que tenían los remeros dentro de la política de la *polis*, y por otra parte, el recelo que tenía la aristocracia sobre la ampliación de los límites de participación que posibilitaba un importante grado de decisión a estos ciudadanos. Sinclair agrega, refiriéndose a la *Boulé*, que ya para el tercer cuarto del siglo IV a. de C. los *thetes* eran miembros de esta institución. De hecho se ha llegado a afirmar, agrega este historiador, que los miembros de esta clase censitaria eran considerados automáticamente como candidatos a este organismo, salvo que hubieran ocupado el cargo dos veces o estuvieran haciéndolo el año en curso²³.

Sin embargo, los marineros atenienses con estas prerrogativas alcanzadas, se dieron aparentemente por satisfechos, lo que sugeriría que muy poco de ellos, a diferencia de lo que enuncia el escrito del panfleto pro-oligárquico, aspiraran a ocupar puestos como dirigentes.

La riqueza se combinaba con otros factores a la hora de facilitar el desempeño de un cargo, como el lugar de residencia, lo que permitió que sectores más modestos desde el punto de vista socioeconómico pudieran ser miembros de la *Bulé* y participaran activamente en ella.

Es poco probable que quién tuviera poca experiencia en los asuntos de la *polis* y poco recursos para haberse procurado cierta instrucción para hablar en público se dedicara de lleno a la política. Se necesitaba sin duda poseer una gran ambición o cierto instinto político para arriesgarse a exponer su inexperiencia en las deliberaciones de la *Boulé*, las actividades de los prítanos o como magistrados.

Los ciudadanos corrientes, en contraposición por lo expuesto por el Pseudo-Jenofonte, se sentían más atraídos hacia los cargos que se designaban por sorteo que hacia los conseguidos por elección. La impresión de que los “pobres” ansiaban esos cargos es muy dudosa, ya que la pobreza y sus consecuencias, como la falta

²² Platón. *Leyes*, IV, 705a, 706c y 707 a,b.

²³ Sinclair, R. K., *Democracia y participación en Atenas*. Madrid: Alianza, 1999.

de instrucción, eran para muchos atenienses un impedimento a la hora de aceptar un cargo en la polis²⁴.

Hasta la muerte de Pericles los principales dirigentes políticos provenían de una fuerte tradición aristocrática, lo que comenzó a revertirse en el tercer cuarto del siglo V a. de C. , y sobre todo en los últimos años, con la importancia creciente de las clases más humildes y la decadencia del prestigio de las familias de mayor prosapia. Asistimos al establecimiento de una nueva clase de políticos, quiénes basan su influencia y poderío no tanto en la agricultura –la fuente tradicional- sino más bien en la manufactura.

Tenemos algunos ejemplos como el de Cleón, Hipérbolo y Cleofonte. La fabricación de liras se reveló lo suficientemente rentable como para participase de manera activa en la vida pública Cleofonte. Hipérbolo salió de la pobreza gracias a su éxito en la fabricación de lámparas, mientras que Cleón era propietario de un taller de curtidores.

Aristófanes en *Los Caballeros* representa muy bien esta nueva clase de políticos que poseían su ganancia en actividades manuales y no en actividades rurales tradicionales. Esta obra, representada en el año 424 a. de C. pone en evidencia un fuerte ataque político contra Cleón y sus partidarios demagogos. Observamos que un viejo, el Demos, es asediado por dos esclavos, cada uno peor que otro. Uno, Plafagonio, que encarna a Cleón, hace lo posible por retener los favores del viejo. Otro, Agarócrito, quien viene de las más bajas esferas, ya que es un vendedor de morcillas, se pone a disputar los favores del viejo.

En algunos pasajes se pone en evidencia esta nueva clase de dirigentes que asoma en Atenas en el siglo IV a. de C. Aristófanes, de manera irónica, muestra cómo la condición humilde es suficiente para dedicarse a la política:

Morcillero

Dime ¿cómo que llegaré a ser alguien, si soy un
morcillero?

Demóstenes

²⁴ *Ibidem*, págs. 190-193.

Por eso mismo te engrandecerás, porque eres ruin,
procedes del mercado y tienes desparpajo²⁵

Más adelante concluye Aristófanes en cuanto a la posición del morcillero para ingresar a la política: “...las demás condiciones de liderazgo las reúnes: lenguaje indecente, ruin linaje, eres discutidor. Tienes todo lo necesario para la política. Los oráculos coinciden con el pítico. Así que corónate y haz una libación a la Estupidez...”²⁶

La presentación de Cleón como una persona ruin va de acuerdo con la pérdida de valores de una sociedad y el surgimiento de unos nuevos, algo que no deja de manifestarse de manera conflictiva²⁷.

La Asamblea, que estará representada en gran parte por el componente urbano es a quienes se dirigían estos personajes como Cleón, lo que motivó duras críticas. Jenofonte, por ejemplo, plantea que en la *Eklessía* sólo hay lugar para quienes tomen medidas poco adecuadas, y no las prudentes²⁸. Eurípides, en *Hipólito*, también llega a la misma conclusión que Jenofonte, al decir que “...los mediocres a juicio de los entendidos ante la multitud son más hábiles en sus discursos”²⁹

El autor del tratado oligárquico realiza una dura crítica a la Asamblea popular por dar la oportunidad a personas sin mérito ni talento dedicarse a las actividades políticas y ejercer una notable influencia. Dice el Pseudo-Jenofonte:

“...Yo no pongo en duda que el pueblo de Atenas sabe distinguir perfectamente el ciudadano honrado del vil plebeyo, y si siente algún sentimiento hacia el primero puede también interesarse por el otro, por despreciable que sea, si está dispuesto a secundar sus designios. “El

²⁵ Aristófanes. Los caballeros, 915-955.

²⁶ Aristófanes. Los caballeros, 956-975.

²⁷ Romilly, Jacqueline. *Los fundamentos de la democracia*. Madrid: Cursa, 1977, pág. 106.

²⁸ Jenofonte. *Memorables recuerdos de Sócrates*, III, VII.

²⁹ Eurípides. *Hipólito*, 983-990.

mérito y el talento, dicen, no están hechos para nuestra dicha...”³⁰

No debemos olvidar que será en las Asambleas donde descolleen esa nueva clase de dirigentes proveniente del *demos* urbano, no ocupando cargos oficiales, y no existiendo la posibilidad, a diferencia de un estratega o arconte, de pedir rendición de cuentas. Pese a ello, la afirmación de este escritor como así también de Aristófanes en la cual Cleón o estos “nuevos políticos” no tenían ningún tipo de aptitud debe matizarse fuertemente ya que en la cotidianeidad de la asamblea era menester tener dotes de oratoria.

Cleón era un hombre de mucha capacidad, aunque en la esfera militar, a diferencia de los políticos tradicionales, tenía poca preparación , y comenzó a hacerse valer gracias a sus dotes oratorias y políticas. Parece que este personaje tomó un papel activo con respecto a las cuestiones financieras y que la triplicación de la tarifa tributaria en el 425 a. de C. se debió a su influencia³¹, ya que comprometido en el mando de las fuerzas atenienses en Pilos en el 425, Cleón demostró en la ocasión que también tenía capacidad militar, y fue como consecuencia de la victoria en Pilos por lo que la asamblea decidió con su voto aumentar el tributo³².

No solamente eran nuevos hombres sino que presentaban notables diferencias en cuanto a la manera de hacer política. Con todo, dice Sinclair, existen pocas razones para pensar que rompieron totalmente con el pasado. Apelaban directamente al *demos*, demostrando así la importancia crucial de la isegoría para alcanzar el control absoluto sobre los asuntos del Estado por la *Ekklesia*. El tono de sus apelaciones era tosco y grosero³³, marcando los cambios en cuanto a la oratoria y a las técnicas políticas³⁴.

Debemos detenernos en la figura de estos hombres que son presentados en la literatura como una nueva clase de políticos o con el término más conocido de

³⁰ Pseudo-Jenofonte. *La república de Atenas*, II.

³¹ Plutarco. *Vida de Nicias*, VII.

³² Sinclair, R. K., *Democracia y participación en Atenas*, Op. cit., págs. 83 y 84.

³³ Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso*, III, 36.

³⁴ Plutarco. *Vida de Nicias*, X.

demagogo. Etimológicamente el término demagogo es tomado del griego y significa que conduce al pueblo, que capta el favor del pueblo...”³⁵. Como dice Finley el demagogo es una figura peyorativa puesto que “conducir al pueblo” significa conducirlo mal. El demagogo se deja llevar por su propio interés, por el deseo de medrar en el poder, de enriquecerse³⁶.

La formación de los demagogos era muy importante, pues al no tener un cargo político específico, tenían que ejercer su influencia en el seno de la Asamblea. Es por ello que la elocuencia y el uso de la palabra se tornaba como algo fundamental. La literatura de la época se hace eco de esto, criticando duramente esta característica empleada por Cleón, y los políticos de la época. Son Aristófanes y Eurípides quienes reflejan ampliamente esta característica.

En *La Paz* de Aristófanes, se critica duramente a Cleón y a todos los oradores en el marco de la Guerra del Peloponeso, que “...*con gritos destemplados echaron fuera a la Paz y eran sus voces como horquillazos...*”³⁷. Será la persuasión de estos políticos, a través de su elocuencia, lo que conduzca a agravar la guerra contra el enemigo espartano, y por lo tanto la desgracia de Atenas³⁸. Son estos personajes, si tomamos en cuenta la obra de Eurípides, los encargados de hacer del *demos* una figura tiránica, tomando las decisiones equivocadas, privilegiando más los intereses particulares que los de la comunidad. Es por ello que dice Orestes en la tragedia que lleva su nombre “... *la masa es terrible, cuando tiene perversos conductores...*”³⁹.

Romilly realiza un estudio muy sugerente en cuanto a la figura del *demos* representado como una figura tiránica. El Teseo de las *Suplicantes*, dice esta autora, sigue actuando con su pueblo como lo hacía el rey de las *Suplicantes* de Esquilo, pero esto cambia a partir de *Hécuba*, estrenada hacia el 424 a. de C. Agamenón le tiene miedo al pueblo y se presenta a un Ulises demagogo que se

³⁵ Coromiras, J. *Diccionario crítico etimológico*. Madrid: Gredos, 1974, pág. 123.

³⁶ Finley, Mosés. “Demagogos atenienses” en *Estudios sobre Historia Antigua*. Finley, Mosés (comp.) Madrid: Akal, 1981, pág. 15.

³⁷ Aristófanes, “La Paz” en *Las once comedias*. Op. cit., pág. 147.

³⁸ Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso*, IV, 18.

³⁹ Eurípides. *Orestes*, 772.

convierte en adulator de la muchedumbre⁴⁰ y a un rey de reyes que tiembla ante la opinión del ejército⁴¹. Menelao, hermano de Agamenón, también teme a la muchedumbre tirana⁴². En *Ifigenia en Aulide*, obra póstuma de Eurípides, se presenta nuevamente a Agamenón espantado ante la muchedumbre, lamentándose de ser un esclavo de ella⁴³. Para ganar el favor de esta es necesario obedecerle y adularle, por lo que el uso de la palabra es muy importante⁴⁴.

Hécuba, en la tragedia que lleva su nombre, se pone en evidencia que los hombres malos que conducen la ciudad aprovechan la facilidad que tienen para la oratoria, concluyendo que “...*quien ha obrado bien debería hablar bien, y quien ha obrado mal, que sus palabras fueran de mala ley y que jamás pudiera elogiar lo injusto...*”⁴⁵ Es por ello que Eurípides a través del personaje de Medea plantea que debe emplearse el máximo castigo a las personas que utilizan la palabra para fines inútiles a la ciudad:

“...Para mí, quien es injusto y, al mismo tiempo, de talento habilidoso en el hablar merece el mayor castigo, pues, ufanándose de adornar la injusticia con su lengua, se atreve a cometer cualquier acción, pero no es excesivamente sabio. (Dirigiéndose a Jasón) Así también tú ahora no quieras aparecer ante mí como honorable y hábil orador, pues una sola palabra te echará por tierra...”⁴⁶

Estas críticas se repiten en las obras de Eurípides⁴⁷, lo que pone en evidencia la importancia de la oratoria para la política del momento y el uso que hacían de ellos los demagogos atenienses.

⁴⁰ Eurípides. *Hécuba*, 123.

⁴¹ Romilly, Jacqueline. *Los fundamentos de la democracia*, Op. cit, pág. 166.

⁴² Eurípides. *Orestes*, 709-710.

⁴³ Eurípides. *Ifigenia en Aulide*, 450, 517 y 1012.

⁴⁴ Eurípides. *Suplicantes*, 409-426.

⁴⁵ Eurípides. *Hécuba*, 1118-1195.

⁴⁶ Eurípides. *Medea*, 578-586.

⁴⁷ Eurípides. *Hipólito*, 482-490, 983-990. *Orestes*, 906-913.

Las fuentes que disponemos provienen de sectores aristocráticos, por lo que la imagen que podemos obtener del funcionamiento de la antigua democracia proviene un sector que desprecia la creciente participación popular. Podemos llegar a la conclusión que se possibilitó, primero a través del imperialismo, y luego con la guerra, que un número creciente de artesanos, comerciantes, profesionales y sobre todos remeros, accedan a la Asamblea, y a otras instituciones, lo que despertó el encono de la aristocracia .

Mosés Finley, quién se encargó de estudiar el fenómeno de la demagogia en la antigua Atenas, plantea algunas observaciones que merecen ser tenidas en cuenta. El uso de la riqueza y de la palabra que hacían los demagogos no era privativo de ellos. No fueron los artífices de un corte tajante en el sistema, y cuando Aristóteles y Tucídides plantean que tras la muerte de Pericles⁴⁸ cambió radicalmente el liderazgo ateniense, debemos buscar las causas en los sectores sociales que comenzaron a despuntar en la elite dirigente y en la composición de la Asamblea, que cada vez más representaba a los pobres de la ciudad, pero no hubo un punto de inflexión en las prácticas políticas.

El grueso de las decisiones políticas se tomaban en la *Eklessía*, poseyendo todo el derecho y el poder, con pocas limitaciones según la práctica actual. Se entablaban allí verdaderos debates que hacían de la “oratoria” y de la “espontaneidad” una herramienta política de suma relevancia⁴⁹. Si tomamos en cuenta los políticos de mayor prestigio, como lo eran Pericles y Cimón, nos daremos cuenta que no diferían en sus procederres del tan criticado Cleón.

Es sabida la importancia que tuvo Pericles para la consolidación del sistema democrático en la Atenas clásica, lo que se ve reflejado en lo expuesto por obras como la de Tucídides. No obstante, tenemos que tomar en la vida de Pericles dos momentos, siendo el primero un punto de contacto con las prácticas demagógicas. Plutarco en su vida de Pericles comenta el ascenso de este personaje de la democracia ateniense, en el cual no se debe soslayar que “... *recurrió al repartimiento de los caudales públicos, aconsejándole así Damónides de Oa,*

⁴⁸ Aristóteles. *Constitución de Atenas*, 26, 1; 28, 3.

⁴⁹ Finley, Mosés. “Demagogos atenienses” en *Estudios sobre Historia Antigua*. Finley, Mosés (comp.) Madrid: Akal, 1981, pág. 20.

*según testimonio de Aristóteles. Con las dádivas, pues, para los teatros y para los juicios, y con otros premios y diversiones, corrompió a la muchedumbre...*⁵⁰. Este aspecto de la vida de Pericles es poco comentado en la literatura, ya que la grandeza del estratega residía en “contener a la multitud”, según relata Tucídides.

Las medidas demagógicas fueron tomadas por Pericles para contrarrestar el creciente poderío en Atenas de Cimón, su contrafigura. Éste también apelaba a las prácticas demagógicas para obtener el apoyo popular:

“...Siempre llevaba tras sí criados con dinero para tener que dar de pronto a los necesitados, porque no pareciese que se negaba si dilataba el socorro. Muchas veces les dio su misma capa. En su casa se hacía todos los días la provisión de la comida suficiente para todos los que hallase en la plaza, que ninguno los hubiese convidado, los cuales llevaba consigo todos los días...”⁵¹

El reparto de bienes materiales no era suficiente en esta práctica política, sino que hay otro elemento muy importante, como la oratoria y la adulación que a ella le acompaña. Si tomamos el caso de Cleón las críticas en referencia al uso que hacía de la oratoria son muy marcadas. Pero en una sociedad en donde la palabra hablada era importante, era fundamental que los que pretendiera el liderazgo político tuviesen esa cualidad, más aún en las sesiones de la Asamblea, lo que motiva a Fedro, en su diálogo, a decir con respecto a la retórica “...es, en efecto, un arte poderoso, Sócrates, por lo menos en las asambleas populares...”⁵². De esta manera, tanto Pericles como Cimón, son políticos con un uso muy importante de la oratoria⁵³.

El reconocimiento de la importancia de la oratoria está presente en Isócrates y Demóstenes, los cuáles proceden a la exaltación de los buenos oradores que

⁵⁰ Plutarco. Vida de Pericles, XI.

⁵¹ Plinio el Joven. *Vida de Cimón*, IV. Véase también: Aristóteles. *Constitución de Atenas*, 27, 3.

⁵² Platón, “Fedro o de la belleza” en *Diálogos*, Op. cit., pág. 172.

⁵³ Plutarco. *Vida de Pericles*, VII; *Vida de Cimón*, VI.

descollaban en las Asambleas en tiempos de Solón y de Clístenes. Ambos intelectuales pertenecen al siglo IV a. de C., siendo testigos de la declinación de la democracia ateniense, entre la derrota que sufrió la polis en la guerra del Peloponeso, y el avance de Filipo de Macedonia sobre el conjunto de las *poleis*. Sin restar importancia al uso de la buena oratoria⁵⁴, se recalca el hecho de la existencia, al igual que en las comedias de Aristófanes, de malos oradores que ponen en peligro la supervivencia de comunidad:

“...Contrariamente a lo que ocurre, ¡oh, atenienses!, os deberían haber acostumbrado a mostraros tratables en las Asambleas –porque en ellas se plantean las cuestiones de justicia, entre vosotros mismos y vuestros aliados- y temibles y exigentes en los preparativos de la guerra, porque entonces la lucha es con vuestros enemigos y adversarios. Pero ahora sus procedimientos demagógicos y el exceso de halagos hacia vosotros os han corrompido de tal manera que, en vuestras Asambleas, os hacéis despreciativos, os dejáis adular y únicamente escucháis las cosas que os son gratas; mas a la hora de la verdad y de los acontecimientos os veis rodeados de los máximos peligros...”⁵⁵

Las críticas al uso tendencioso de la oratoria, y a las prácticas demagógicas, las podemos encontrar en otras obras de Isócrates⁵⁶ y Demóstenes⁵⁷, reflejando la

⁵⁴ Isócrates. *A Demónico*, 51.

⁵⁵ Demóstenes. “Sobre la cuestión del Quersoneso” en *Discursos políticos*. Op. cit., pág. 251.

⁵⁶ Isócrates. *Areopagítico*, 26; *A Demónico*, 30; *Penatenaico*, 13, 15, 45; *Panegírico* 8, 47-50; *Evágoras*, 75; *Contra Eutino*, 1; *Sobre el cambio de fortunas*, 180-188

⁵⁷ Demóstenes. *Contra Filipo, tercer discurso*, 4, 54-56; *Contra Filipo, cuarto discurso*, 70; “En pro de las simmorias” en *Discursos políticos*. Op. cit., pág. 5 y 6; “Tercera Olintíaca” en *Discursos*

importancia que tenía para un personaje que quisiera convertirse en líder político. Esto nos tiene que mostrar que la demagogia, entendida como la conducción del demos, a través del uso de la palabra y de las riquezas, no es algo propio de esta nueva clase de políticos. Las críticas que se enuncian contra ellos, proviene básicamente, y como ya hemos expuesto en más de una oportunidad, del sector social donde se originan y de las medidas que toman, que no están muy ligadas a los intereses de la aristocracia. Las prácticas políticas que estos nuevos actores toman no implicaron un quiebre radical con sus antecesores, por lo que podríamos decir, siguiendo la postura de Finley, que la demagogia es un elemento estructural de la Atenas democrática⁵⁸. Sin ellos el sistema no podía funcionar, a lo que debemos agregarle que el término “demagogo” es igualmente aplicable a los líderes, sin reparar en las clases de donde se originan⁵⁹.

La irritación en cuanto a estos procedimientos de la democracia radical manifestada en la presencia de hombres como Cleón, Hipérbolo y Cleofonte fue uno de los factores que desencadenaron la revolución oligárquica preparadas por las fuerzas conservadoras en el 411 a. de C. La conducta de los oligarcas en el 411 y más concretamente los excesos de los Treinta Tiranos en el 404 a. de C. desacreditaron la oligarquía como alternativa práctica a la democracia. Sin embargo, había quines creían que eran necesario poner ciertos límites a los derechos de la ciudadanía, y abogaban por ello públicamente. La asamblea no volvería la espalda a los artesanos y marineros que habían contribuido a restaurar la democracia, y parece ser que la disposición general de ánimos en Atenas en los años inmediatamente posteriores al 403/2 a. de C. se inclinaba en contra de las tendencia oligárquicas⁶⁰.

A pesar de las duras críticas emprendidas contra Cleón y los que provenían de estos sectores, es menester tener en cuenta que fueron ellos quiénes entendieron la dinámica que tenía la democracia en torno a la Guerra del Peloponeso. Se vio la necesidad de tener mayores ingresos para mantener el

políticos. Op. cit., pág. 96; “Sobre la cuestión del Quersoneso” en *Discursos políticos*. Op. cit., pág. 258; “en pro de la libertad de los rodios” en *Discursos políticos*. Op. cit., pág. 39.

⁵⁸ Finley, Mosés. “Demagogos atenienses” Op. cit., pág. 31.

⁵⁹ *Ibidem*, pág. 32.

⁶⁰ Sinclair, R. K., *Democracia y participación en Atenas*, Op. cit., pág. 85.

andamiaje institucional de la democracia, radicalizándose la presión sobre las *poleis* dominadas y/o aliadas. Es menester para entender la posición del demos rural y urbano en la democracia ateniense la figura de la guerra y el imperialismo.

Como hemos esbozado anteriormente el dominio que ejerce Atenas sobre el mar Egeo es un elemento clave para el equilibrio social. Más de veinte mil hombres vivían del imperio, pudiendo los atenienses disponer del tesoro de la Liga. Asimismo el control que ejercía Atenas en otras la *polis* del mar Egeo permitía asegurar a la ciudad el abastecimiento de cereales, necesidad que se explica por el creciente aumento de la población. El equilibrio socio-político ejercido a través de la Liga ático-délica estaba atado al mantenimiento de la democracia y del imperio.

Cualquier amenaza que caía sobre el imperio era una amenaza contra el régimen y esto es suficiente para explicar la Guerra del Peloponeso⁶¹ y la postura radicalizada de Cleón, tan criticada por los autores griegos, tales como Tucídides, Aristóteles y Aristófanes. Si bien el demos rural era más numeroso, los habitantes de la ciudad que se encontraban en permanente contacto con las instituciones cívicas, apoyaron esta política, puesto que su supervivencia estaba atada al imperialismo ateniense. Esta nueva clase de políticos como Cleón es duramente criticada junto con los miembros de la Asamblea.

El predominio de figuras como la de Cleón era el resultado de la guerra misma. Del triunfo democrático, y de la transformación social que permitía que los controles políticos y económicos pudieran caer en manos de propietarios de talleres trabajados por esclavos. El demos urbano, quién en cierta forma es tributario de la guerra y del imperialismo no puede prescindir de ésta política, lo que explicaría que hombres que siguen una política de acuerdo a la aristocracia cayeran rápidamente bajo el ostracismo, como Tucídides de Melesia⁶².

Entonces podemos preguntarnos con total legitimidad qué ganaba la aristocracia llevando a cabo una política imperialista. Mosés Finley⁶³ menciona que dar respuesta a este interrogante no es fácil. Salvo la adquisición de fincas en territorios sometidos, lo demás fueron consecuencias negativas. Las ganancias

⁶¹ Mossé, Claude. *Historia de una democracia: Atenas*. Madrid: Akal, 1981, pág. 51.

⁶² *Ibidem*, pág. 56.

⁶³ Finley, Mosés. *La Grecia antigua. Economía y sociedad*. Op. cit, págs. 80 y 81.

imperiales permitían a los atenienses construir espléndidos edificios públicos y fundar una armada poderosa. El imperio benefició directamente a la mitad más pobre de la población ateniense, es decir, en gran parte a los miembros del demos urbano: artesanos, comerciantes, profesionales de los cuáles nos habla Sócrates al referirse a la composición de la asamblea⁶⁴. Los campesinos fueron los sectores sociales más perjudicados en la guerra por las invasiones espartanas en tierra Ática.

Luego de la muerte de Cleón triunfa una postura pacifista relacionada más con los intereses de la aristocracia⁶⁵, de la mano de Nicias⁶⁶. Esta postura no triunfa, apareciendo en escena un nuevo personaje, el joven Alcibíades, cuyas características de juventud y espíritu competitivo, son los detonantes para recuperar el impulso democrático e imperialista, dejados atrás con la paz de Nicias⁶⁷. Jenofonte, a través de la figura de Sócrates, se encarga de describir la persona de Alcibíades: “...el más libertino, insolente y violento durante la democracia...”, para luego agregar que fue “...enervado por el poder en la ciudad (...)por muchos hombres poderosos en adular, honrado por el pueblo...”⁶⁸

Alcibíades era un joven aristócrata, pero no tiene los intereses de su grupo social de pertenencia. Quería ser un personaje ilustre en la ciudad por lo que debe necesariamente apelar a los intereses del demos y cooperar con él⁶⁹. Y es aquí cuando se revela unas de las contradicciones del sistema. Alcibíades era descendiente directo de Pericles, por lo que los sectores aristocráticos ven un continuador, mientras que en la práctica se aleja de él y se acerca a las figuras tan criticadas como Cleón e Hipérbolo⁷⁰.

Los escritores de la época reflejan esta situación al criticar al demos urbano, básicamente a los thetes, y a los demagogos que se apoyaron en él. Hemos observado que a través de la guerra los no propietarios de tierras imponen de manera mayoritaria, con variaciones en la línea seguida, una política apoyada por

⁶⁴ Jenofonte. *Memorables recuerdos de Sócrates*, III, VII

⁶⁵ Plutarco. *Vida de Nicias*, III.

⁶⁶ Plutarco. *Vida de Nicias*, VI.

⁶⁷ Plutarco. *Vida de Nicias*, X.

⁶⁸ Jenofonte. *Memorable recuerdos de Sócrates*, I, II.

⁶⁹ Plutarco. *Vida de Nicias*, XII.

⁷⁰ Plutarco. *Vida de Nicias*, IX.

demagogos, miembros de la clase dominante que no concentra lo más de sus intereses en las actividades y propiedades agrícolas⁷¹.

Los hombres que aspiraban al gobierno fueron procediendo de sectores cada vez más amplios de la sociedad ateniense a medida que la democracia plena fue adquiriendo su desarrollo. A principio del siglo V los dirigentes procedían sobre todo de las antiguas familias aristocráticas, y los lazos familiares y matrimoniales eran de una extraordinaria importancia para quiénes querían ser dirigentes. Parece que el respeto hacia estas familias fue duradero, si bien, como alega Sinclair, experimentaron cierta mengua en los años que siguieron a la caída de los Treinta tiranos. Para entonces las cualidades heredadas, como la alcurnia o la riqueza, comenzaba a ser algo menos importante. Las cualidades heredadas, como la aptitud para hablar en la Asamblea y en los tribunales, la pericia en el mando militar, el talento para la administración, los conocimientos en economía ya no eran patrimonio de los hombres de “buena familia”⁷².

Los autores de las fuentes tomadas en consideración revelan el alejamiento del ideal de Atenas como *polis* hoplítica. En ésta, dice Plácido Domingo, militar y económicamente el papel predominante estaba en el campesinado integrado en una jerarquía con la aristocrática a la que había arrebatado ciertos derechos. El *demos* subhoplítico adquirió peso desde Clístenes hasta la Guerra del Peloponeso a través de los conflictos y del imperio. Se presenta al *demos* más o menos homogéneo frente a la aristocracia.

Peso a ello, y con el transcurso de los acontecimientos, se pone en evidencia una división tajante entre el *demos* urbano y el *demos* rural, como figuras y/o actores socio-políticos antagónicos⁷³. Ante las prerrogativas que alcanza el *demos* urbano se produce una notable idealización del campesinado, lo que no se traduce en la práctica, puesto que este sector tan importante en la *polis* arcaica comenzó a debilitarse.

⁷¹ Plácido, Domingo. *La sociedad ateniense. La evolución social de Atenas durante la guerra del Peloponeso*. Barcelona: Crítica, 1988, págs. 60 y 61.

⁷² *Ibidem*, pág. 92.

⁷³ Plácido, Domingo. *La sociedad ateniense. La evolución social de Atenas durante la guerra del Peloponeso*. Op. cit. págs. 76 y 77.

Conclusión

A través de la orientación de Atenas hacia el mar y el imperialismo resultante, se produjo un incremento en los ciudadanos que residían en la ciudad. Fue indispensable contar con un número cada vez mayor de personas dedicadas a la manufactura, y específicamente individuos que prestaran su servicio a la flota ateniense. Los *thetes* o remeros fueron un elemento indispensable para asegurar el control ateniense de otras *polis* griegas, y paralelo a su aumento numérico fue el incremento de sus prerrogativas políticas. La literatura del momento criticó duramente a este sector, aseverando que era el causante de la crisis del sistema político, afirmando la necesidad de afianzar el predominio político del *demos* rural.

El imperio ateniense facilitó el auge de una nueva clase de políticos que accedió a puestos de liderazgo. Estos eran los demagogos, quienes no basaban su riqueza en la agricultura, sino más bien en la manufactura urbana. Fueron duramente enjuiciados, tanto por su origen social, como por el uso que hacían de la oratoria y de sus bienes. Como indicó Finley, eran un elemento estructural del sistema, puesto que todos los políticos hacían uso de la palabra hablada, y trataban de ejercer influencia con ella. Demostramos cómo la crítica aguda contra estos políticos debe leerse dentro de una postura más amplia que despreciaba el aumento creciente del poder del *demos* urbano.

